COMENTARIO A EZEQUIEL 13

Por Juan Calvino

Trad. Eduardo Algeciras

a Ana Lucia Rojas P.

Habla de los profetas desterrados, como será evidente por el contexto: porque entre los cautivos había algunos que asumían el nombre de Dios, jactándose de estar dotados del espíritu profético: pero mientras tanto se entrometían en el oficio, y luego se jactaban en vano en sus engaños. Pero el fin que se propusieron fue prometer al pueblo un pronto regreso, y así querer el favor de la multitud. Porque ya los cautivos estaban casi quebrantados de cansancio: y setenta años era mucho tiempo. Por lo tanto, cuando se enteraron de regresar después de tres años, fácilmente se dejaron engañar por tales halagos. Pero aunque Dios está tan vehementemente enojado contra esos impostores, no se sigue que, cuando los acusa de su crimen, absuelva al pueblo, o incluso atenúe su culpa. Tampoco podía el pueblo objetar que fueron engañados por aquellas falsedades, ya que voluntariamente y a sabiendas se arrojaron en la trampa. No estaban desprovistos de verdaderos profetas; y Dios había distinguido a sus siervos de los falsos profetas por marcas notorias, para que nadie pudiera equivocarse sino deliberadamente. (Deuteronomio 13:3) Pero en medio de la luz se cegaron, y así Dios permitió que fueran engañados. Pero esa fue la justa recompensa de su orgullo, ya que no podían estar sujetos a Dios y sus siervos. Entonces cuando pensaron en tentaciones, como es evidente por muchos pasajes, Dios también le dio las riendas a Satanás, para que hubiera un espíritu de mentira en la boca de todos los profetas. Miqueas los reprende porque deseaban que se les dieran profetas que prometieran grandes vendimias y una cosecha abundante (Miqueas 2:11;) mientras tanto, cuando Dios los castigaba severamente, rugían y eran tumultuosos. Vemos, por tanto, que mientras Dios vituperaba tan duramente a los falsos profetas, la culpa del pueblo no disminuía; sino que cada pensamiento razone así consigo mismo: si Dios no perdona a nuestros profetas, ¿qué mejor podemos esperar?

Cuando, por tanto, el Profeta dirige su discurso a los falsos profetas, no hay duda de su intención de reprender a todo el pueblo por atender a tales falacias mientras despreciaban la verdadera doctrina, y no sólo eso, sino que incluso la rechazaron

con furia. . Di, pues, a los profetas de Israel mientras profetizan, di a los que profetizan de su propio corazón. Aquí concede el nombre de profetas de Israel a aquellos que se adelantaron y temerariamente se jactaron de que se les había mandado expresar sus propias imaginaciones, o lo que el diablo había sugerido. Porque, en efecto, ninguno de los otros pensó haber sido legalmente considerados profetas, a menos que fueran escogidos divinamente. Pero debido a que los malvados se apoderaron de este título, a menudo se les llama profetas, aunque el Espíritu de Dios es un completo extraño para ellos: pero el don de profecía solo puede fluir de esa única fuente. Esta gran lucha entonces sucedió cuando los profetas, o aquellos que asumieron el título, se enfrentaron con hostilidad entre ellos: porque se nos ordena aceptar solo la verdad de Dios: pero cuando se nos ofrece a él en lugar de la verdad, ¿qué podemos hacer sino fluctuar? y finalmente entrar en conflicto? No hay duda, entonces, de que las mentes débiles se estremecieron con vehemencia cuando vieron disputas y disensiones de este tipo entre los profetas. En este día Dios desea probar la fidelidad de su pueblo por tal experimento, y detectar la hipocresía de la multitud. Porque, como dice Pablo, es necesario que haya herejías, para que se manifiesten los que son aprobados. (pero cuando se nos ofrece a él en lugar de la verdad, ¿qué podemos hacer sino fluctuar y finalmente entrar en conflicto? No hay duda, entonces, de que las mentes débiles se estremecieron con vehemencia cuando vieron disputas y disensiones de este tipo entre los profetas. En este día Dios desea probar la fidelidad de su pueblo por tal experimento, y detectar la hipocresía de la multitud. Porque, como dice Pablo, es necesario que haya (disensiones), para que se manifiesten los que son aprobados. (1 Corintios 11:19) Por lo tanto, Dios no permite temerariamente tanta licencia a los ministros de Satanás, que se levanten con petulancia contra la sana doctrina: ni sin causa permite que la Iglesia se desgarre por diversas opiniones, y que las ficciones se vuelvan tan fuertes a veces. , que la verdad misma está enterrada debajo de ellos: de hecho, desea de esta manera probar la constancia de los piadosos, y al mismo tiempo detectar la ligereza de los hipócritas que son sacudidos por todos los vientos. Mientras tanto, si nos inquieta la contienda que ahora percibimos entre los que se jactan de ser pastores de la Iglesia, venga a la mente este ejemplo, y así la novedad no hará peligrar nuestra fidelidad. Lo que sufrimos los antiguos lo han experimentado, a saber, la perturbación de la Iglesia por disputas intestinas, y un desgarramiento similar del vínculo de unidad; por culpa de los inventores de sus propios conceptos y que batallan contra la enseñanza Escritural.

A continuación, Dios define brevemente quiénes son los falsos profetas; es decir, los que profetizan de su propio corazón: añadirá después, no han visto nada, sólo se jactan en el nombre de Dios, y sin embargo no son enviados por él. Lo mismo se expresa de varias maneras, pero trataré otras formas de hablar en sus propios lugares. Aquí, como he dicho, podemos decidir fácilmente quiénes son los verdaderos y quiénes los falsos profetas: el Espíritu de Dios declara impostor a todo el que profetiza de su propio corazón. Por lo tanto, no queda nada más que los profetas pronuncien fielmente todo lo que el Espíritu les ha dictado. Cualquiera, por tanto, que no tiene un testimonio seguro de su visión, y no puede verdaderamente testificar que habla de la boca de Dios y por la revelación de su Espíritu, aunque se

gloríe en el título de profeta, no es más que un impostor. Porque aquí Dios rechaza a todos los que hablan de su propio corazón. Y de aquí se deduce también la extrema vanidad de la mente humana: porque Dios pone perpetua distinción entre la mente humana y la revelación de su Espíritu. Si esto es así, se sigue que lo que los hombres dicen de sí mismos es una ficción perversa, porque el Espíritu de Dios reclama para sí solo, como hemos dicho, el oficio de mostrar lo que es verdadero y justo ¡Ay de los profetas insensatos o vergonzosos! tomado por locura, y acepto de buena gana este sentido tal como se recibe generalmente. Él llama necios a los falsos profetas, porque sin duda insultaron ferozmente a los verdaderos siervos de Dios, como advenedizos hinchados con una presunción maravillosa; porque el diablo, que reina en ellos, es el padre de la soberbia; por eso se comportan con altivez, se arrogan todas las cosas y quieren ser considerados ángeles bajados del cielo. Y cuando Pablo habla de ficciones humanas, les concede la forma de sabiduría. (Colosenses 2:23) Por lo tanto, no hay duda de que estos pretendientes de los que habla Ezequiel eran tenidos en gran estima, y así, cuando estaban henchidos de grandilocuencia, exhalaban una sabiduría humana; pero mientras tanto, el Espíritu Santo los declara necios en breve: porque todo lo que agrada al mundo escuchar es su pacifismo entre su diversidad obstinada bajo la máscara de la sabiduría, pero sabemos que esto es mero capricho carnal y mera locura ante Dios.

Ahora añade, los que andan en pos de su propio espíritu, sin ver nada, esto es, cuando no se les ha dado visión. Ezequiel se explica más claramente, o más bien el Espíritu que habló a través de él. Por lo tanto, como últimamente ha condenado a todos los que profetizan de su propia mente o de su propio corazón, porque el sustantivo "corazón" se usa aquí para "intelecto", como en otros lugares, como, por lo tanto, el Espíritu últimamente los condenó a todos, por eso dice que los que andan en pos de su propio espíritu abusan perversamente del oficio profético, al poner a hablar a sus propios sentimientos. Aquí alude al don profético cuando habla de "espíritu". Porque, podrían objetar que los falsos profetas no hablaban de su propio corazón, sino que tenían revelaciones secretas, les concede el uso de la palabra "espíritu" por una figura retórica, y así refuta su jactancia, como si Ezequiel hubiera dicho que esas revelaciones ficticias son meras fantasías: ciertamente tienen en ellas algo más que común, por eso son fanáticos. Este es entonces el sentido de la palabra "espíritu". Mientras tanto no hay duda de que repite lo que vio últimamente, y el contraste despeja toda duda. Sin ver nada, dice él: enfatizan una expresión de sus propios corazones que causan sospechas a toda otra conciencia que está realmente en comunión con la palabra de Dios; por eso; ¿qué era una visión sino un don sobrenatural? Cuando, Dios elevaba a sus siervos profetas por encima de la capacidad de la habilidad humana y les hacía discernir lo que ningún poder mortal puede otorgar, eso era una verdadera visión; por lo que si se quita una visión, nada quedará sino la voz del corazón del hombre queriendo hablarle a otros hombres iguales, para adularles y crear amistad pacíficamente con ellos. Por lo tanto, aquellos que no puedrán demostrar realmente que su expresión es evidentemente inspirada, se verán obligados a confesar que hablan de sus propias mentes.

Ezequiel expone las trampas de los falsos profetas. Las diez tribus se habían dispersado, como si un campo o un viñedo hubieran sido trasladados de un vecindario habitable a regiones desérticas, y los zorros dominaran allí en su lugar. Porque tienen muchos escondites; se insinúan a través de los setos y todas las aberturas, y así irrumpen en la viña o el campo, y arrasan sus frutos. Tal, como he dicho, era la condición del pueblo desde el tiempo de su dispersión. Mientras los israelitas vivían en casa, de alguna manera estaban retenidos dentro de su deber, como si estuvieran fortificados por ciertas murallas. También en Jerusalén presidía el Sumo Sacerdote las pruebas espirituales, para que ninguna doctrina impía se filtrara; pero ahora, como el pueblo estaba tan disperso, se dio mayor licencia a los falsos profetas para corromper al pueblo, ya que los miserables exiliados fueron expuestos a estas zorras; porque estaban expuestos a lesiones como si las regiones desérticas los rodearan. Estando así desprovisto de protección, era fácil para los zorros entrar por artes clandestinas y destruir cualquier buen fruto que existiera. (Mientras tanto, Ezequiel reprocha oblicuamente el descuido del pueblo. Aunque estaban dispersos, y tan expuestos a las asechanzas de los falsos profetas, creyeron haber sido atentos y cautelosos, y Dios sin duda les habría prestado ayuda, pues prometió a su pueblo espíritu de discreción y juicio cada vez que necesitó. (1 Corintios 12:10) Pero cuando los israelitas eran exiliados errantes, y la atención a la ley ya no florecía entre ellos, sucedió que las zorras, es decir, sus falsos profetas, entraron fácilmente. De donde se sigue que el pueblo no estuvo libre de faltas, pues se expuso a las asechanzas de estos falsos profetas.

presiona más a los falsos profetas. Ha dicho generalmente que eran sacrílegos, haciendo un uso falso del nombre de Dios cuando hablaban enteramente en su propio nombre. Ahora los separa con otra marca de los siervos de Dios aprobados y fieles, a saber, que no habían subido por la brecha, ni habían construido un cerco para proteger a la casa de Israel, para que pudieran estar de pie en la batalla en el día de Jehová. Este versículo se explica de diversas maneras: algunos refieren lo que aquí se dice a la oración; otros lo tuercen según diferentes imaginaciones, pero yo lo limito a su enseñanza. Ezequiel no solo culpa su perfidia interna y oculta, no solo golpea sus mentes para convencerlos de que no tenían deseo de piedad ni celo por la gloria de Dios, sino que muestra que su enseñanza debe ser completamente rechazada. porque no se propusieron el objeto correcto. Pero, ¿cuál es el blanco al que todos los siervos de Dios pensaban apuntar? Seguramente para consultar a la seguridad pública; y cuando vean señales de la ira de Dios, para hacerles frente y prevenir la calamidad urgente. Estos impostores vieron al pueblo no sólo impío, sino rebelde, de modo que no había esperanza de su arrepentimiento. Por otro lado, vieron a Dios amenazante; y aunque estaban ciegos, podían ver las señales de la venganza reprochadora de Dios. Por lo tanto, era su deber subir a las brechas. Por lo tanto, también, entendemos lo que el Profeta quiere decir con "brechas", a saber, como un enemigo se abre paso para asaltar una ciudad cuando se abre una brecha en el muro, así también, cuando la iniquidad del pueblo se desborda como un torrente. diluvio, una ruptura ya está hecha, por medio de Dios'

Ezequiel 13:5

Entonces, cuantas veces vemos a Dios ofendido por la maldad de su pueblo, aprendamos que se ha abierto una brecha, como si ese pueblo estuviese destinado a la destrucción. Por lo tanto, los que desean desempeñar fielmente el oficio de enseñar, deben apresurarse a la brecha, para llamar al pueblo de su impiedad y exhortarlo al arrepentimiento. Así se restablece el muro, porque Dios se aplaca, y nosotros podemos descansar en quietud y seguridad. Lo que sigue tiene el mismo objeto: no han restaurado el cerco. Porque cuando un pueblo quebranta todos los derechos y viola la ley de Dios, es como si se desnudaran en todas partes de la protección de Dios, como los reprende Moisés al hablar del becerro de fundición: He aquí, dice él, hoy estás desnudo; es decir, porque se habían lanzado a la destrucción. (Éxodo 32) Entonces el Profeta dice que estos traidores no corrieron a restaurar el cerco cuando la casa de Israel estaba expuesta a ladrones, y fieras, porque ya no estaba protegida por la mano de Dios, sino atacada por esta misma. Lo que sigue tiene el mismo objeto, que deben permanecer en la batalla en el día del Señor; es decir, oponerse a la venganza de Dios. Esto se relaciona con las oraciones, cuando se hace mención de Phinehas, en el Salmo 106:30, y también en el mismo salmo, Salmo 106:23, donde se dice de Moisés: A menos que Moisés se hubiera puesto en la brecha para apartar la ira de Dios. Aquí también, como he dicho, el Profeta mira más bien a la doctrina. Porque aquí reprende severamente la insensatez de los falsos profetas que habían prometido cosas maravillosas. Ahora bien, cuando Dios se acercó en serio, todas sus profecías se desvanecieron: dice, por tanto, no estuvieron en la batalla en el día de Jehová; porque, si hubieran exhortado diligentemente al pueblo al arrepentimiento, aquellos pecadores habrían logrado reconciliación con Dios; porque nosotros desviamos su juicio de antemano cuando Dios nos hace volvernos a él a tiempo, y nos mantiene en autoexamen como enseña Pablo. (1 Corintios 11:31) Si, por lo tanto, el pueblo hubiera sido así diligentemente aconsejado, habría resistido en la batalla; es decir, su enseñanza habría sido un baluarte contra el estallido de la ira de Dios para destruirlos por completo. Ahora, pues, vemos el significado de Ezequiel, a saber, mostrar cómo se podían percibir las falacias de los falsos profetas, ya que con sus halagos y lisonjas destruían al pueblo para que siguieran siendo como querían en su contumacia.

Ezequiel 13:6

Aquí nuevamente él declara en general que esos falsos profetas eran vanos, y esta afirmación depende del principio de que habían hablado de su propio corazón o espíritu, porque nada falso o vano puede proceder de Dios. Se sigue, por lo tanto, que aquí están condenados por vanidad y mentira, porque se atrevieron a usar falsamente el nombre de Dios cuando no pronunciaron nada más que sus propios sueños que irían a favor de los hombres y no en la realidad de que estos serían castigados por sus males. Ahora confirma lo que vimos en el último versículo, cuando dice que esperaban confirmar su palabra. Por eso envanecieron al pueblo con vana esperanza, cuando dijeron que Dios no sería tan severo como para imponer un castigo continuo a la nación santa y elegida. Los verdaderos profetas también llaman a menudo a los pecadores a la misericordia de Dios, y la magnifican de tal manera que los que luchan con la desesperación no duden de la longanimidad de Dios, ya que se dice que es lento para la ira, e inclinado a la reconciliación; y su piedad dura toda la vida, mientras que su ira pasa en un momento. (Números 14:18; Salmo

103:8y Salmo 30:5) Los verdaderos profetas de hecho actúan así; pero unen dos miembros que no deben separarse, de lo contrario Dios mismo sería como disipado. Por eso, cuando los verdaderos profetas exhortan a los pecadores a la esperanza y predicen la gratuidad de Dios para perdonar, también hablan de la penitencia; no complacen a los pecadores, sino que los despiertan, es más, los hieren agudamente con un sentido de la ira de Dios, como para despertarlos de alguna manera, ya que la misericordia de Dios se nos presenta para ese fin. Por lo tanto, debemos estar muertos en nosotros mismos; pero **los falsos profetas cortan entre los dos, y dividen a Dios, por así decirlo, por la mitad, ya que solo hablan de su gratuidad para perdonar, y declaran que su clemencia está puesta ante todos, mientras guardan un profundo silencio sobre el arrepentimiento y el no continuar en las cosas en que confían de sí mismos**. Ahora, por lo tanto, Vemos por qué el Profeta aquí reprende a estos traidores que abusaron del nombre de Dios, ya que hicieron que la gente tuviera esperanza Sin esperanza, cuyo efecto, sería el desamor de que el pecador no podrá comprender cuando Dios lo venga a buscar para que no siga a imagen y semejanza del hombre; pero el trabajo de estos falsos consistía en prometer la paz, cuando no había paz entre Dios y los hombres.

Ezequiel 13:7

Aquí Dios muestra por qué había declarado anteriormente que los falsos no trajeron nada más que vanidad y falsedad, a saber, porque usaron su nombre falsamente, y de la luz crearon las tinieblas; porque con el simulacro de hablar en nombre de Dios, oscurecieron la mente de los hombres. Ese nombre sagrado es, por así decirlo, una fuente de esplendor, hasta el punto de superar la luz del sol; es más, cualquier luz que exista, se hace aparente y refulgente por ella. Pero, como he dicho, los siervos de Satanás convierten la luz en tinieblas, porque se jactan audazmente de que Dios así lo ha dicho, cuando están hablando desde sus propios sentimientos. אשָׁן םדַּבֶּרְךֶ (has hablado disparates) בכָּזָ םוַחֲזִיתֶ (imaginado mentiras). Este pasaje y otros similares nos muestran cuán diligentemente debemos guardarnos de las falacias de Satanás el cual engaña nuestros sentidos (2 corintios 13:3). Esta es su asombrosa audacia para presentar el nombre de Dios mientras que tan desenfrenadamente juegan con sus juicios. Porque jactarse de que Dios ha hablado es como si quisiéramos, por impía profanación, deliberadamente para atraerlo a una disputa. Porque, ¿cómo puede Dios tolerarnos para convertir su verdad en mentira? Pero ha habido impostores en todas las épocas que han volado irreflexivamente frente a Dios. No nos sorprende que los paganos lo hagan; pero en el pueblo escogido, ciertamente fue un prodigio increíble y una vergüenza intolerable, cuando tenían acceso a toda la doctrina celestial para guía de su conducta, y cuando Dios estaba llamando diariamente a los profetas, como lo había prometido por medio de Moisés, para ver estos perros impíos que tanto ladraban, y ustedes pretendían con tanto orgullo hablar en nombre de Dios. (Deuteronomio 18:15-18) Amonestados, pues, por esta cautela, estemos en guardia cuando veamos a los siervos de Satanás dotados de tal arrogancia.

Ezequiel 13:8-9

Aquí por fin comienza a pronunciar juicio contra los falsos profetas. Hasta ahora, bajo la forma de una queja, muestra cuán perversamente habían corrompido y profanado su sagrado nombre: luego cuán impíamente habían hecho despreciables las profecías con sus mentiras, y cuán crueles fueron con el pueblo cuya seguridad debería ser su primera preocupación, y cómo recurrieron a los miserables para la destrucción. Porque después de que Dios ha narrado así sus pecados, ahora denuncia el castigo; y, primero, generalmente dice que él era su adversario. Esta cláusula no es en modo alguno superflua, ya que tal descuido no habría enloquecido a los impíos, a menos que se creyeran libres de todo trato con Dios; por lo tanto, rechazan por completo todo temor y pecado con liberalidad. Pero esto no podría suceder, a menos que determinaran que Dios duerme, o no contempla los asuntos humanos o las pequeñeces como ellos lo hacen. Ya que, por lo tanto, los falsos profetas corrompen muy licenciosamente la palabra de Dios, cuando pretenden que es un deporte placentero; Dios, en cambio, se declara su adversario; como si dijera, vuestra competencia no será con los hombres, sino que yo seré el vengador de tan perversa profanación de mi nombre.

Además, luego señala el castigo; mi mano, dice él, será contra los falsos profetas. Porque aunque Dios amenaza con convertirse en adversario de los réprobos, esto no es suficiente para aterrorizarlos, son tan estúpidos. Pero es necesario utilizar otro estímulo, a saber, que Dios despliega su poder. Esta es la razón por la que ahora agrega, su mano debe estar contra los falsos profetas. A veces se toma la mano por un golpe: pero porque Dios ve al impío aletargado en medio de sus pecados, dice que no sólo sería su enemigo y un vengador de su gloria, sino que pone su propia mano en medio. De ello se deduce que no estarán en el consejo de mi pueblo. Algunos explican el sustantivo sud, con más sutileza de la que necesitan para esa experiencia de Dios que se ofrece a los elegidos para su salvación. Pero esta explicación es forzada, porque se engañan al pensar que el significado del Profeta es diferente en la cláusula segunda, donde agrega, no se escribirán en la lista de la casa de Israel: repite lo mismo en otras palabras: en primer lugar él dijo, que no deben estar en el secreto del pueblo: porque דבְּסָוֹ, significa el secreto, pero se toma por consejo que se toma en la דבְּסָוֹ (la asamblea) del pueblo: luego agrega, no estarán en el catálogo de la casa de Israel. Menciona un catálogo, porque los jueces y otros elegidos para cualquier cargo estaban escritos en una lista. Vemos, por lo tanto, lo que el Profeta pretende, a saber, que aquellos impostores que deseaban disfrutar del título profético, estaban completamente sin la Iglesia, ya que Dios los había desechado.

Ezequiel 13: 10-11

Aquí Ezequiel sigue la misma metáfora que había usado con una diferencia muy pequeña, porque hay tal acuerdo que la conexión es evidente entre la oración anterior y la presente. Él había dicho que los falsos profetas no subieron a las brechas, y no restauraron los cercos de la casa de Israel: hemos explicado estas palabras así: los maestros que cumplen con sus deberes con honestidad y sinceridad son como albañiles, que, si ven una brecha en un muro, la reparan al

instante y con cuidado: son como jardineros que no permiten que ni un campo ni una viña estén expuestos a las fieras. Como, pues, antes había dicho que estos falsos profetas no subieron a la brecha por no verse afectados por la dispersión del pueblo, sino que a sabiendas y voluntariamente traicionaron la seguridad del pueblo por abierta y crasa perfidia; así también dice ahora, que edificaron un muro a la verdad, pero sin argamasa. La palabra תָּפֵל "sin templar", se explica de diversas formas, pero no dudo que el Profeta se refiriera a arena sin cal. Jerome piensa que es mortero sin paja; pero mi opinión es mejor, a saber, que construyeron solo en apariencia; y en esto la imagen que el Profeta ahora usa difiere de la anterior. Él había dicho antes, no subieron a la brecha; ahora les concede más, que ellos realmente construyeron; pero es fácil conciliar las dos afirmaciones: ya que no subieron hasta la brecha para dar seguridad al pueblo; y, sin embargo, se fingían ansiosos y parecían querer restaurar las ruinas. Pero mientras el Profeta simplemente concede su intención, agrega que eran malos constructores, como si alguien amontonara una cantidad de arena, humedecida con agua, pero de nada le serviría; porque la arena se dispersa por sí misma, y se solidifica con la sola cal, y así se convierte en cemento. Por lo tanto, el Profeta quiere decir que esos impostores no logran nada en serio; y cuando muestran gran ansiedad y cuidado, eso es en vano, porque solo amontonan arena y polvo cuando deben templar la argamasa con arena y cal para cerrar una brecha. Comprendemos entonces cómo estos dos lugares concuerdan mutuamente: porque, aun porque han engañado a mi pueblo: esto es sin figura. Ahora añade en sentido figurado, han edificado un muro, pero lo han revestido únicamente con lodo suelto, es decir, arena.

Ahora se menciona el tipo de falacias: porque decían, Paz, cuando no había paz. Hemos recordado que los impostores tienen algo en común con los verdaderos servidores de Dios, así como Satanás se transforma en ángel de luz. (2 Corintios 11:14) Sabemos que todos los profetas fueron siempre mensajeros de paz: ahora esto concuerda principalmente con la buena noticia, Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz. (Isaias 52:7, Romanos 10:15) Siempre que Dios recomienda su propia palabra, añade su carácter de paz. Porque cuando él está justamente en enemistad con nosotros, hay una forma de reconciliación y remisión del pecado. Esto brota de la predicación del evangelio. Los profetas anteriormente cumplieron con este deber; y cuando estos impostores se esforzaron por engañar al pueblo, se quitaron las máscaras y engañaron a los simples por la dificultad de discernir entre ellos y los verdaderos siervos de Dios. Y sin embargo, como dijimos ayer, nadie puede ser engañado sino por su propia culpa. Porque Dios, en efecto, nos ofrece la paz, y nos invita a la reconciliación por medio de sus propios profetas; pero con esta condición, que hagamos la guerra a nuestras propias concupiscencias con toda la ayuda de Dios. Esta, entonces, es una forma de estar en paz con Dios al volvernos enemigos de nosotros mismos y luchar fervientemente contra los deseos depravados y viciosos de la carne. Pero, ¿cómo predican la paz los falsos profetas? Predican de forma sutil y consentida para que los hombres miserables y abandonados sigan durmiendo en medio de sus pecados. Debemos atender diligentemente, pues, a esta diferencia, para que podamos abrazar con seguridad la paz que nos ofrecen los verdaderos profetas, y

estar en guardia contra las asechanzas de los que falazmente nos halagan a seguir satisfaciendo nuestros gustos, asi bajo promesa de reconciliación fomentan hostilidades futuras entre Dios y nosotros, al estimular que se haga el gusto tranquilo según la carne y no conforme la ley de Dios.

¿Cómo, entonces, puede suceder que podamos estar tranquilos mientras Dios se opone a nosotros? Dirás, pues, a los que embadurnan con lodo suelto, caerán. Aquí el Espíritu significa que los falsos profetas deben estar sujetos al mayor escarnio, cuando sean convencidos por el evento, y su ser sea probado por prueba clara. De ahí, también, podemos deducir la utilidad de la doctrina que Pablo enseña, que debemos resistir valientemente cuando Dios da las riendas a los impostores para perturbar, dispersar a la Iglesia, o quitar a los falsos creyentes. No avanzarán más, dice él. (2 Timoteo 3:9) Dice en otra parte de la misma epístola, (2 Timoteo 3:13) Crecerán cada vez peor; es decir, en la medida en que a Dios le plazca ser paciente con ellos. Pero mientras tanto se acerca el fin, cuando el Señor avergonzará a todos los impíos falsos profetas, y detectará su ignorancia, temeridad y audacia, porque se atrevieron a usar su nombre para ofrecer paz a los réprobos.

Por tanto, el muro caerá. Habla aquí de doctrina. Habrá una lluvia torrencial, dice él, una lluvia devastadora. Aquí el Espíritu significa que habrá una conmoción violenta que dispersará todos los artificios de los falsos profetas, y descubrirá a los impostores y a sus fraudes, cuando el Señor traiga sobre los caldeos y les entregue la ciudad. Por lo tanto, el mismo significado se entiende por la lluvia, por las piedras, por la ráfaga de un torbellino, pero era necesario expresar la misma cosa de muchas maneras, porque los israelitas se habían vuelto aletargados por sus falacias, y voluntariamente se aferraron a lo que decían los falsos profetas: que Dios les sería propicio. Después de haber mencionado la lluvia, pasa a las piedras de granizo. La lectura más probable es: Vosotros, oh grandes piedras de granizo, caeréis; a menos que tal vez sea mejor tomar el verbo, תִּפֹּ֫לְנָה thipholenah, transitivamente, como me inclino a hacer, haréis caer. Este apóstrofe es enfático, porque Dios se dirige a las piedras mismas, y así reprende oblicuamente la pereza de aquellos que pensaban escapar a salvo a través de sus halagos. Cuando Dios, por lo tanto, se dirige a las piedras, sin duda reprocha a los israelitas por endurecerse tan completamente. Añade la violencia de los torbellinos, o de las tempestades, en el mismo sentido. La violencia de los torbellinos, entonces, derribará el muro. En conclusión, Ezequiel enseña que la doctrina de los falsos profetas no necesitaba otra refutación, que la llegada de los caldeos, y su jactancia, es como tempestad y torbellino para asolar toda la tierra: y así se burla de aquellos charlatanes que usaron sus lenguas tan audazmente: dice que esos extraños deben venir a refutar estas mentiras, no solo con palabras, sino con un ataque violento.

Ezequiel 13:12

Aquí confirma la última oración, a saber, que los falsos profetas serían el hazmerreír de todos cuando sus profecías y adivinaciones quedaran en nada, como siempre sucede porque el evento demostraría que eran mentirosos. Porque cuando la ciudad fue tomada,

pareció suficientemente que eran los ministros del engaño del diablo, porque fueron entrenados en la maldad y la audacia cuando proclamaron el nombre de Dios. Ahora bien, el Profeta enseña que surgiría un proverbio común cuando cayera el muro; porque al decir: ¿No se les dirá a ellos, quiere decir que su insensatez y su vanidad serían completamente expuestas, para que este proverbio sea corriente en todas partes: dónde está el embadurnamiento con que lo embadurnaron?

Ezequiel 13:13

Todavía persigue el mismo sentimiento; pero él dice que enviará tempestades y granizo, y un torbellino. Anteriormente habló de granizo, aguaceros y tempestades violentas; pero ahora dice que esos vientos, tormentas y aguaceros deben estar cerca para obedecerle. Vemos, por lo tanto, que este versículo no difiere del anterior, a menos que Dios muestre más claramente que enviaría tormentas, torbellinos y granizo para derribar el edificio vacío que los falsos profetas habían levantado.

Ezequiel 13:14

Este versículo debe estar unido al otro: Dios dice, derribaré el muro. Porque los falsos profetas habían ganado tanto favor, que su jactancia era tan estimada como un oráculo. Por lo tanto, la gente estaba persuadida de que lo que incluso estos impostores soñaron fue pronunciado por Dios. Por lo tanto, puesto que habían atado las mentes de los hombres a sí mismos, el Profeta se vio obligado a arremeter con vehemencia contra esas imposturas, ya que no habría tenido éxito con un lenguaje simple. Este lenguaje, de hecho, puede parecer superfluo; pero si alguno considera cuánto fueron engañados estos miserables exiliados por los falsos profetas, fácilmente reconocerá que Dios no repite lo mismo tantas veces en vano: como en este lugar no trae nada nuevo; pero inculca tanto lo que ya hemos visto como para confirmarlo. Derribaré, por lo tanto, la pared que has revestido con lodo suelto, y yo la echaré por tierra, y sus cimientos quedarán descubiertos o descubiertos. Aquí el Profeta quiere decir que Dios pondría al descubierto las falacias de aquellos que habían engañado a la gente con vanas esperanzas, que no debería quedar ningún disfraz para ellos, sino que su desgracia debería ser evidente para todos. Ahora bien, tal era la desvergüenza de estos impostores, que si estaban condenados en un punto, sin embargo, no desistieron de ello, sino que se atribuyeron el mérito a sí mismos si algo resultó más feliz de lo que podían esperar, como si ellos mismos no había profetizado en vano, mientras que una sola cosa se cumplió. Dado que, por lo tanto, los impíos dieron la espalda cuando Dios detectó su locura, agrega el Profeta, que a los falsos profetas no les quedaría nada,

y caerá, y seréis consumidos en medio de ella. Acababa de decir que se consumiría ruinosamente: granizo, dijo, caería para consumirlo; por cuya palabra entendió que la matanza final debería ser tan severa que no debería quedar ninguna esperanza. Mientras Jerusalén estuvo en pie, los israelitas siempre esperan un regreso. Pero cuando vieron el reino no sólo debilitado, sino completamente destruido, el templo derribado y la ciudad arruinada, cada vez que se enteraron de

su terrible dispersión, no sobrevivió el menor remanente de esperanza. Ahora bien, este consumo se traslada a los falsos profetas. Como aquella consumación fue final, y sin un rayo de esperanza, seréis consumidos, dice él, en medio de ella, y sabréis que yo soy Jehová. No inculca este particular tan a menudo en vano; pero arremete con indignación contra la perversa audacia de los falsos profetas, que se atrevieron con tanta petulancia a oponerse a los verdaderos siervos de Dios, y a asumir su nombre, y a jugar con él como niños. Tal es la prodigiosa locura de los mortales que se atreven a oponerse a Dios: por eso, dice, al fin sabrán con quién tienen que hacer.

Ezequiel 13:15

Si no hubiésemos conocido la obstinación empedernida del pueblo, Ezequiel nos parecería demasiado prolijo, pues podría haber dicho en pocas palabras lo que con tanta extensión explica. Pero si tenemos en cuenta la disposición perversa y refractaria del pueblo, encontraremos que había necesidad de tal repetición continua, Cumpliré, dice él, mi ira ardiente sobre el muro; es decir, mostraré cuán detestable y destructiva fue para mi pueblo esta doctrina. Por eso Dios puso su ira en la pared, cuando redujo a nada todas las mentiras de los falsos profetas: después también los atacó, ya que la marca de la deshonra estaba puesta en sus caracteres, y esto hizo que su doctrina fuera abominable: después, dice él, yo diré, No hay pared; los que lo pintaron no lo son. Cuando Dios habla así, quiere decir que permitirá que los falsos profetas triunfen entre el pueblo por poco tiempo. Porque aun hasta la destrucción de la ciudad y el templo, siempre resistieron a los siervos de Dios con frente valiente, como si fueran a empujar sus cuernos contra Dios y sus anuncios. Observemos, pues, que mientras Jerusalén estaba en pie, existía la apariencia de un muro; porque allí estaba el apoyo de la falsa doctrina, y el pueblo se alimentaba voluntariamente de tales engaños. Su embadurnamiento, por lo tanto, permaneció hasta que desapareció con la ruina de la ciudad, y entonces su vanidad quedó probada, porque Dios se vengó de estos insolentes frívolos.

Ezequiel 13:16

Ahora concluye este discurso y muestra lo que hasta ahora había pretendido con un edificio mal cementado, usando arena sin cal. Los profetas de Israel profetizaron acerca de Jerusalén. Aquí no se refiere a los falsos profetas, con los que Jeremías estaba continuamente peleando, sino a aquellos que en el exilio aún endurecían a los desdichados. Mientras pensaban aprovechar la ocasión, y así humillar al pueblo que había sido tan gravemente herido por la mano de Dios, los incitaron al orgullo, como antes hemos visto. Nuestro Profeta se vio obligado a luchar con ellos por el consuelo de sus desterrados, pues peculiarmente fue enviado a los cautivos, como hemos dicho, aunque el provecho de sus profecías llegó también a Jerusalén. Los profetas, los de Israel, es decir, las diez tribus dispersas en diferentes direcciones, profetizaron acerca de Jerusalén. ¿Por qué entonces no predijeron más bien un resultado feliz? Porque fueron reducidos a los extremos, y mientras tanto prometían la victoria a los judíos. Y vieron una visión, por ello, dice él. Esta cláusula parece opuesta a otra, en la que el Profeta dice que no vieron nada. Entonces, ¿cómo

concuerdan estas dos cosas: ver una visión y, sin embargo, no ver nada? Lo que ahora dice acerca de ver una visión se refiere a su falsa jactancia. Porque estaban completamente sin el Espíritu de Dios, ni poseían ninguna revelación. Sin embargo, cuando se jactaban de estar dotados del Espíritu, y muchos tenían fe en sus palabras, el Profeta les concede el nombre de una visión, aunque no la hubo, por acomodación. Dice, por tanto, que vieron una visión, es decir, que se jactaron en una porque profesaban ser espirituales. Como en este momento los papistas niegan que pronuncien algo de su propia mente, y dicen que tienen todas esas ficciones, por las cuales adulteran toda piedad, del Espíritu Santo; entonces estos profetas dijeron que eran espirituales: y en lo que respecta al título, el Profeta concede lo que en realidad desaprueba cuando agrega, no había paz cuando dijeron que había paz. Por lo cual parece que hubo una visión en su boca unida a una audacia sacrílega: pero no hubo visión; porque, si Dios hubiera manifestado algo por su Espíritu, realmente lo hubiera probado como dice por medio de Moisés. (Deuteronomio 18:22) Como, entonces, no había paz, pero el derrocamiento final de la ciudad estaba cerca, se deduce fácilmente que no vieron nada, sino que hicieron un uso falso de ese nombre sagrado de visión para adquirir confianza en sí mismos. . En cuanto a su dicho de que no hay paz, se extiende al futuro. Prometieron paz diciendo que se levantaría el sitio de la ciudad y que la prosperidad aguardaría a los judíos. Pero Dios, por otro lado, declara que no debe haber paz, porque pronto será evidente que Jerusalén está dedicada a la destrucción total.

Ezequiel 13:17-18

NOSOTROS podemos deducir de este pasaje que las mentiras de Satanás no fueron difundidas entre la gente tanto por los hombres como por las mujeres. Sabemos que el don de profecía a veces, aunque rara vez, se les permitió a las mujeres, no hay duda de que las mujeres profetas existieron siempre que Dios quiso marcar a los hombres con una marca de ignominia lo más fuerte posible. Digo lo más posible, porque la hermana de Moisés gozaba del don profético, y esto no cesaba nunca de oprobio de su hermano. (Ex 15:20). Pero cuando Débora y Hulda desempeñaron el oficio profético, (Jueces 4:4 y 2 Reyes 22:14) Dios sin duda quiso levantarlos en alto para avergonzar a los hombres. Y este es el significado del segundo capítulo de Joel, (Jo 2:28,) Tus hijos verán visiones y tus hijas profetizarán. No hay duda de que el Espíritu traslada al reino de Cristo lo que era costumbre entre los pueblos antiguos. Porque sabemos que el reino de Cristo se describe, o más bien se describe, bajo la imagen de ese gobierno que Dios tenía anteriormente bajo la ley. Entonces, como ciertas mujeres estaban dotadas del espíritu profético, Satanás, según su costumbre, abusó de esto bajo un falso pretexto. Sabemos que siempre emula a Dios y se transforma en ángel de luz, porque si se mostrara abiertamente, todos huirían de él al instante: por eso usa engañosamente el nombre de Dios, para congraciarse entre los simples e incautos. Y no sólo envía a falsas profetas para esparcir sus mentiras e imposturas,

Aquí vemos cuán ansiosamente debemos protegernos contra cualquier corrupción que pueda infiltrarse para contaminar los dones puros de Dios. Pero esta contienda

parece no haber sido suficientemente honrosa para el siervo de Dios; porque era casi una cuestión de vergüenza cuando se comprometían con mujeres. Sabemos que aquellos que desean elogios por su valentía no se enfrentan voluntariamente a antagonistas desiguales que no tienen fuerzas para resistir; ya que no hay alabanza en una victoria cuando es demasiado fácil: así también Ezequiel pudo apartar de sí esta empresa, ya que era indigna del oficio profético. Por lo tanto, parece que los siervos de Dios no pueden desempeñar fielmente los deberes que se les asignan, a menos que se esfuercen por eliminar todos los impedimentos. Esta es, pues, la condición de todos aquellos a quienes Dios asigna el oficio de enseñar, para que puedan oponerse a todas las falsas doctrinas y errores, y nunca consideren o deseen grandes elogios por su victoria: debería bastarles para afirmar la verdad de Dios contra todas las artimañas de Satanás. Así vemos que Pablo luchó con un obrero (Demetrio), (Hechos 19:24,) y eso era todo menos ridículo: y en verdad podría parecer que no respetaba suficientemente su dignidad; porque desde el tiempo que vio cosas secretas que no le era lícito expresar, y fue llevado hasta el tercer cielo, (2 Cor 12:4) cuando se enfrenta a un artesano, que parece olvidar la dignidad a la que Dios lo había elevado. Pero debemos recordar la razón que he mencionado, que así como el deber de enseñar está asignado a los siervos de Dios, así ellos son designados como sus vengadores y defensores de la doctrina de la cual son heraldos. Por lo tanto, si, por así decirlo, salieran pulgas de la tierra y se burlaran de la sana doctrina, ninguno de los que están influenciados por un deseo de edificación dudará en contender incluso con esas pulgas. Así, la modestia del Profeta es conspicua, porque por mandato de Dios es que también se dirigió a mujeres débiles y falsas profetas; para rebatirlas incluso a ellas, como siempre habrá de ser.

Se dice, pues, ¡ay de los que cosen almohadas o cojines! es lo mismo para los que hacen cobertores para la cabeza de toda estatura. No hay duda de que con estos trucos engañaron las mentes y los ojos de los simples. Es evidente por la ley que algunas ceremonias son útiles, ya que Dios no manda nada superfluo; pero Satanás, con su astucia, convierte todo lo útil para la destrucción del hombre. Mientras tanto, debemos señalar que **los falsos profetas siempre fueron excesivamente aficionados a las señales externas; porque como no tienen nada sustancial que ofrecer, tienen necesidad de ostentación para deslumbrar a todos los ojos. Esta es, pues, la razón por la cual los hombres y mujeres que intentan engañar, siempre amontonan una serie de ceremonias.** Por eso dice Ezequiel, que aquellas mujeres habían cosido juntas almohadas, y añade, para todas De donde parece que los pusieron debajo de las axilas de aquellos por quienes fueron consultados, aunque luego parece insinuar que ellos mismos se reclinaron sobre estas almohadas. Pero ahora está tratando de la gente. Los antiguos estaban acostumbrados cuando se reclinaban a la mesa a tener cojines debajo de los brazos, aunque esta no es nuestra costumbre. Pero no hay duda de que querían representar una especie de sueño, como los necios que consultan oráculos, y se creen extasiados, y arrebatados más allá de todos los pensamientos de este mundo. Luego tenían velos o cubiertas que ponían sobre sus cabezas. Así floreció la impostura con los augures romanos; porque velaron su cabeza cuando deseaban comenzar sus encantamientos. Livio dice que un supersticioso se paró

en el umbral con la cabeza cubierta y pronunció estas palabras: "Oh Júpiter, escucha"; de modo que los velos eran tenidos para que cubrieran la cabeza de los que querían consultar a Dios, para que estuvieran como separados del mundo, y ya no miraran las cosas humanas, sino que tuvieran solo la vista espiritual. Con este fin estas mujeres usaban tales ceremonias, que los miserables las creían arrebatadas por encima del mundo, y dejando a un lado todos los pensamientos terrenales, dormitaban para recibir los oráculos, y al mismo tiempo tenían la cabeza cubierta para evitar todo lo que pudiera. llamarlos y distraerlos, y estar totalmente concentrado en las meditaciones espirituales.

En cuanto a su dicho, sobre todos los brazos, y sobre la cabeza de toda estatura. No dudo que el Profeta enseñe con estas palabras que estas mujeres ejercían un comercio promiscuo, sin hacer distinciones, sino gratificando a todos sin elección, siempre que trajeran su dinero en sus manos, como veremos más adelante. Por lo tanto, esta marca de universalidad debe ser notada enfáticamente, porque estas mujeres no atendieron a la disposición con la que las personas venían, sino que solo se aferraron a su recompensa, y así la puerta estaba tan abierta para todos como la del mercado. Porque las tiendas están abiertas a todos, ya que se espera que todos promuevan ganancias y hagan tratos, y los mercaderes con sus atractivos atraen a tantos como pueden a comprar sus mercancías. Así también se proveyeron velos para todas las cabezas y cojines para todos los brazos, porque no había diferencia excepto en referencia a la ganancia de estas transacciones profanas y viles. Con respecto a la palabra "estatura", la opinión de los que creen que se usa, porque las mujeres ordenaron ponerse de pie a los que consultaban los oráculos, me parece forzada, y no de acuerdo con la intención del Profeta. No tengo ninguna duda de que el Profeta usa la palabra para "edad", o persona, como otros la interpretan correctamente; como si hubiera dicho que no hacían diferencia entre viejos y jóvenes, altos y bajos, sino que ellas prostituían sus respuestas a todos de quienes buscaban ganancia.

Luego sigue: ¿No es para cazar almas? Aquí Dios reprende un crimen, pero pronto agregará otro, a saber, la profanación de su sagrado nombre. Pero aquí habla sólo de la muerte de las almas, como si dijera que las mujeres pusieron esas trampas para engañar a las almas desdichadas. Y porque a Ezequiel se le ordenó profetizar contra ellas, aquí se dirige a ellas con más vehemencia: ¿Cazaréis las almas de mi pueblo? Son literalmente las almas las que pertenecen a mi pueblo; pero será más sencillo recibirlo así: ¿cazaréis las almas de mi pueblo, y daréis vida a vuestras propias almas?, a menos que alguien quiera interpretarlo de manera que el Profeta repita lo mismo dos veces. Porque las almas del pueblo también eran suyas. Desde entonces siempre es cierto que las miserables que captan los vanos oráculos se dedican al diablo y sus ministros. Así entonces razona; tal es tu audacia, es más, incluso tu furor, que no dudas en apoderarte del pueblo de Dios: siendo por tanto tu impiedad tan licenciosa y audaz, ¿permitirá Dios que te enfurezcas impunemente contra las almas de las que es guardián? Por último, significa que el castigo está preparado para las mujeres que atrapan al pueblo de Dios, porque aunque los que son engañados son dignos de muerte, Dios todavía exigirá el castigo de las ministras de Satanás que se han esforzado por despojarlo de sus derechos.

Ezequiel 13:19

Aquí Dios acusa a estas mujeres falsos profetas, de un doble crimen; un crimen fue el que he mencionado, destruir cruelmente las almas que eran sagradas para Dios; pero añadió un crimen más atroz, el de sacrilegio, porque habían abusado del nombre de Dios para engañar, así como será la costumbre de quienes a esto se dediquen. Nada es menos tolerable que cuando la verdad de Dios se convierte en mentira, porque esto es como reducirlo a la nada. Dios es verdad; si, por lo tanto, eso es abolido, ¿qué más quedará? Dios será, por así decirlo, un espectro muerto. De ahí que el Profeta, en nombre de Dios, se queje de ambos: me habéis profanado, dice, delante de mi pueblo. Porque así como el don de profecía era una rara y notable prenda del amor de Dios y de la solicitud paterna hacia los israelitas, así cuando ese don se corrompió, el nombre de Dios fue al mismo tiempo contaminado. Porque Dios nunca estuvo dispuesto a separarse de su palabra, porque él mismo es invisible y nunca aparece de otra manera que en un espejo. Por lo tanto, la gloria, la santidad, la justicia, la bondad y el poder de Dios deben resplandecer en el don de profecía; pero cuando ese don se contamina, vemos cómo tal deshonra se convierte en oprobio contra Dios. De esta manera se profana su santidad, se corrompe su justicia, virtud y fidelidad, y se cuestiona su misma existencia. Así que no es sin razón que Dios pronuncia que su propio nombre está contaminado. Luego agrega, entre la gente. Y esta circunstancia aumenta el delito, ya que se profanó el nombre de Dios donde él quiso que se le adorara peculiarmente; porque también fue profanado entre los gentiles: pero como Dios nunca se había dado a conocer allí, su profanación fue menos abominable. Pero, porque Dios erigió su trono entre el pueblo de Israel, y quiso que allí resplandeciera su gloria, vemos cómo aumenta el sacrilegio, mientras se profana su nombre en aquel santuario que él había escogido. Este es un crimen.

Pero también añade, a cuenta de puñados de cebada y pedazos de pan. Aquí muestra Dios cuánto y cuán vilmente fue despreciado por aquellas mujeres, que como falso pastor asalariado; vendían sus falsas profecías por un pedazo de pan o unos pocos granos de cebada que cualquiera podía tener en la mano. Si hubieran exigido una gran recompensa, su insaciable avaricia no habría atenuado su crimen; pero su impiedad se descubre más bien cuando, a causa de una pequeña recompensa, se prostituyeron así a sí mismas y al nombre de Dios. Se jactaron de ser órganos del Espíritu Santo: pero cuando con esta máscara engañaron al pueblo, se hizo injusticia al Espíritu Santo, ya que por tan mezquina recompensa en vano se jactaron en sus profecías. Prostituyeron hasta al mismo Dios: y en fin, esto era como si; siendo corrompidas por un pequeño soborno sin valor, no trataron a Dios con suficiente respeto. Una comparación aclarará el asunto. **Si una persona es tentada por una recompensa moderada a la perpetración de cualquier crimen y se niega, y luego cuando se le ofrece una recompensa mucho más valiosa, y así cede a la tentación, esto muestra que su voluntad fue recta, aunque no lo suficientemente firme. Pero si alguno, por un solo centavo, se compromete a hacer lo que se le ordena, y no rehúsa ningún crimen, esto muestra que está dispuesto a toda clase de maldad. Si una muchacha rechaza los sobornos cuando sabe que su modestia es atacada, pero cede a cambio de una gran**

recompensa, aquí, como he dicho, la virtud lucha con el vicio; pero si se prostituye por un bocado de pan, aquí manifiesta esa depravación que todos abominan. Esta es, pues, la intención de Dios, cuando dice que estas mujeres cambiaron sus mentiras por puñados de cebada y pedazos de pan. Si alguno objeta que antiguamente las profecías eran vendibles, ya que era costumbre del pueblo ofrecer recompensas a los profetas, respondo que las mujeres no son condenadas simplemente por recibir el puñado de cebada o el pedazo de pan, sino porque lo hicieron. no hay duda de que corrompieron la verdad de Dios por una ganancia insignificante, y luego su mentira la convirtieron en la verdad. El Profeta señala después la naturaleza de su engaño, porque no habría sido suficiente culpar a estas mujeres en general, a menos que Ezequiel hubiera señalado con el dedo sus pestíferas imposturas.

Ahora, por lo tanto, dice que mataron las almas que no morían, y mantuvieron vivas las almas que no vivían. Hemos dicho antes, que por esta marca los verdaderos y justos siervos de Dios se distinguían de los impostores. Porque los siervos de Dios, que cumplen fielmente el deber que se les ha encomendado, matan y dan vida: porque la palabra de Dios es vida, y trae salud a la humanidad perdida; sino que es olor de muerte para muerte en los que se pierden, como dice Pablo. (2 Cor 2:15-16.)

Por lo tanto, es cierto que los profetas que fiel y correctamente cumplen con su deber tanto matan como dan vida: pero dan vida a las almas que han de ser liberadas de la muerte, y matan las almas que están destinadas a la destrucción; porque ellos denuncian muerte eterna a todos los incrédulos a menos que se arrepientan; y todo lo que atan en la tierra también es atado en el cielo. (Mt 18:18). Su enseñanza, por lo tanto, es eficaz para la destrucción, como también enseña Pablo en otro lugar. Tenemos a la mano, dice él, venganza contra toda altivez que se levanta contra Cristo, (2 Cor 10:5-6.) Por lo tanto, los maestros honestos están armados por la venganza de Dios contra todos los incrédulos que permanecen obstinados como nos dice (Juan 15:22) pero dan vida a los que se arrepienten, ya que son mensajeros de reconciliación; es más, reconcilian a los hombres con Dios cuando les ofrecen a Cristo como nuestra paz, y por quien el Padre es propicio para con nosotros. (Ef 2:16).

Cuando los falsos profetas desean rivalizar con los siervos de Dios, omiten la parte principal, a saber, la Gracia y la tristeza de penitencia contínua por ser Pecador; de ahí que acontezca que proclaman vida a las almas ya sentenciadas a perdición; porque dan vida a los réprobos que se endurecen en el desprecio de Dios por sus lisonjas; porque no exigen de los hombres ni la dependencia a la Gracia ni penitencia, sino que sólo viven por hablar de recompensas. Por eso también sucede que matan las almas que no deben morir, es decir, porque nada es más orgulloso o más cruel y desamoroso que estos falsos profetas. Porque fulminan según su placer, y hunden hasta el más bajo infierno el mundo entero cuando no aparece ninguna esperanza de autosatisfacciones.

Aquí, pues, vemos los vicios de estas mujeres pastoras; y falsas profetas, de las que Ezequiel trata con tanta precisión, que nadie necesita ser engañado más por ellas sino por su propia culpa. De aquí también obtenemos una regla perpetua en el examen de la doctrina, para que los engaños de Satanás no nos sorprendan por causa de la palabra de Dios. Aprendamos, pues, que la palabra profética es vivificante para nosotros, exclusivamente si estamos descontentos con nuestros propios pecados, y si por este exámen somos guiados al arrepentimiento; porque permanecen muertas todas las almas que no reciben esta clase de vida; como siempre podemos ver en los gentiles y desviados y filósofos y cualquiera que compare el papado con esa corrupción que nos describe Ezequiel, verá que, aunque Satanás tiene muchos métodos para engañar a los hombres, siempre se descubrirán como él mismo.

Ezequiel habló de velos y cojines. Vemos muchos ritos exhibidos en el papado, de modo que los incrédulos, siendo como arrebatados del mundo, no sólo deliran, sino que se dejan arrastrar en cualquier dirección como ganado por las imposturas más groseras. Pero en su enseñanza percibimos lo que Ezequiel condena, a saber, que dan vida a las almas dedicadas a la muerte, y matan las almas que pensaban mantenerse vivas. Porque ¿de qué sirve su inmenso montón de leyes, sino para enterrar las conciencias miserables? Porque cualquiera que desee satisfacer las leyes del papado de corazón, debe cortarse en pedazos, por así decirlo, durante toda su vida. Ahora percibimos con qué intención nuestro Profeta dirá en otra parte que los legisladores de este tipo son implacables, ya que no remiten nada y exigen todas sus condiciones con el mayor rigor. Por eso sucede que estas almas miserables perecen, porque la desesperación las oprime y las abruma en lo profundo. Mientras tanto vemos como dan vida a las almas sujetas a muerte, ya que; el perdón está preparado para quebrantados adúlteros, ladrones, homicidas y criminales, pero si solo se compran a sí mismos, como los sacerdotes y monjes papistas pretenden que Dios se aplaca con satisfacciones y oraciones. Por lo tanto, arrojan expiaciones sin valor sobre Dios; y, para hablar más correctamente, menudencias y locuras, que no engañan ni aun a los niños, llaman expiación, a la no intervención de Dios, sino a una voluntad humana que según ellos puede cambiar su naturaleza. Por lo tanto, debemos observar diligentemente este pasaje, para que sepamos distinguir entre los profetas verdaderos y los falsos, y no despreciemos la prueba que el Profeta nos presenta.

Sobre el engañar a mi pueblo haciéndolo escuchar una mentira. Acusa a algunos de mentir y a otros de abrazar voluntariamente. Para el sustantivo בכָזָֽ:, kezeb, que se repite, se deriva de la misma raíz. Aquí, nuevamente, Dios emprende la causa de su pueblo; porque aunque todos eran dignos de ser llevados al exilio por Satanás, cuando Dios se ocupó de ellos, fue como arrebatarlos de la mano de Satanás y reclamarlos como su propio pueblo peculiar. Este es un punto. Pero mientras tanto, estos miserables están privados de toda excusa porque viven por buscar falsos oráculos. Porque el Profeta los declara engañados porque escucharon la vanidad, es decir, porque querían ser engañados, ya que era completamente su culpa y no podían de ninguna manera deshacerse de ella. Es

cierto que fueron engañados bajo falsos pretextos a través del abuso del nombre profético, y por lo tanto su visión fue oscurecida por una nube oscura; pero aun así pensaron haber ido a la fuente, porque no se habría encontrado ninguna abertura para Satanás si hubieran sido debidamente fortificados: porque Dios los había rodeado con murallas al darles una ley para protegerlos de todas las falacias. Entonces, puesto que ellos se expusieron así por su propia voluntad, no es de extrañar que Dios permitiera que fueran engañados.

Ezequiel 13:20

Aquí Ezequiel comienza a refutar a aquellas mujeres falsas profetas y autoproclamadas pastoras; con lo que pronto sucedería, a saber, que Dios no sólo las haría despreciables, sino también ridículas, ante todo el pueblo, para que sus engaños e imposturas pudieran aparecer suficientemente. Esta es la intención del Profeta; pero el Profeta es verboso en esta denuncia. Dios, pues, dice que es enemigo de esos cojines, es decir, de esas falsas ceremonias que eran como mantos para engañar a los hombres miserables; por eso dice que aquellas almas eran presa. Usa la comparación de la caza: habéis cazado, dice él, las almas de mi pueblo.

Porque sabemos que los falsos profetas se jactaron de este artificio, cuando levantan, o pretenden levantar, la mente de los hombres en alto, y los hombres curiosos sólo desean esto; y por eso sucede que las doctrinas de la Ley y del Evangelio les son insípidas, porque sólo las sutilezas y lo que sea dulce para la carne les agradan. Y vemos en este día cuántos abrazan las locuras de Dionisio sobre la jerarquía celestial, que trata a todos los profetas, y aun al mismo Cristo, como sin valor. Por lo tanto, el Profeta dice que estas mujeres cazaban las almas de la gente, porque tenían preparadas trampas en las que enredaban a todos los que estaban sujetos a sus imposturas y falacias. Sin embargo, en mi opinión, también alude a las aves. Cuando, por lo tanto, ha dicho que todas las imposturas eran el método de Satanás para cazar almas, ahora agrega oblicuamente otro símil, que todas las falsas profecías son otros tantos atractivos para cazar pájaros. El sentido del pasaje ahora parece claro. He aquí, pues, dice él, Dios se levantará contra vuestros cojines, con los cuales habéis cazado pájaros para hacerlos volar; es decir, cuando prometiste revelaciones maravillosas, esos miserables engañados a quienes su propia curiosidad incitaba fueron engañados por tales tentaciones. Después añade, Los libraré de tus brazos, y soltaré las almas que has cazado para hacerlas volar, dice. Vuelve a repetir lo que ya hemos dicho sobre las especulaciones profundas, **por cuya dulzura los falsos profetas acostumbran seducir a todos los necios que no pueden contentarse con la verdadera doctrina, ni ser sabios con la sobriedad.** Mientras tanto, de ninguna manera es dudoso que Dios aquí habla peculiarmente de sus elegidos, que quedaron entre el pueblo. Porque aunque eran pocos, Dios no quiso que perecieran: y por eso les anuncia que sería su vengador y los desengañaría, ya estuvieran ya atrapados, o simplemente rodeados de estas tentaciones. Entonces, como usa la misma palabra, deducimos de esto que la frase no puede usarse indistintamente. Porque Dios permite que muchos perezcan, como dice el profeta Zacarías: "Que perezca lo que

perece" (Mientras tanto, de ninguna manera es dudoso que Dios aquí habla peculiarmente de sus elegidos, que quedaron entre el pueblo. Porque aunque eran pocos, Dios no quiso que perecieran: y por eso les anuncia que sería su vengador y los desengañaría, ya estuvieran ya atrapados, o simplemente rodeados de estas tentaciones. Entonces, como usa la misma palabra, deducimos de esto que la frase no puede usarse indistintamente (Zacarías 9:9); pero mientras tanto rescató a un pequeño número como el remanente de su elección, como dice Pablo. (Romanos 11:5).

+Dionisio era un cartujo, un filósofo imbuido de las doctrinas místicas de Platón, sobre cuyos escritos escribió un elaborado comentario. Calvino se refiere a su intento de combinar la teología escolástica de su época con las fantasías místicas del platonismo. Comúnmente se le llamaba Ryckel y escribió en 1471 d.C. Véase Gieseler's Eccl. Hist., editado en inglés por Francis Cuningham, volumen 3.

Ezequiel 13:21

Lo que el Profeta había dicho acerca de las almohadas, lo pronuncia ahora sobre los velos, con los que solían cubrir sus propias cabezas o las de las personas que las consultaban. La conclusión es que Dios pondría fin a tales locuras. Porque el pueblo estaba tan fascinado por estas tonterías, que se hizo necesario quitarse estas máscaras, ya que estas mujeres siempre estaban dispuestas a engañar. Añade también que lo haría en beneficio de su propio pueblo. Hemos dicho que esto no debe extenderse en general a todos los hijos de Abraham según la carne. Porque Dios permitió que casi todo pereciera, como había dicho por medio de Isaías:

“Aunque tu pueblo fuera como la arena a la orilla del mar, sólo un remanente se salvará” (Is 10:22).

Por lo tanto, cuando Dios habla aquí acerca de su propio pueblo, esta frase debe restringirse a los elegidos: como cuando se dice en el salmo, Cuán suave y bondadoso es Dios con su pueblo Israel; y luego añade a manera de corrección, a los rectos de corazón, (SL 73:1), Ya que muchos se jactaron de ser israelitas que son muy diferentes a su padre, y por ser degenerados se privaron de ese honor: por eso el Profeta restringe la bondad de Dios peculiarmente a los elegidos que son rectos de corazón, después de haber hablado de todo el pueblo. Aunque Ezequiel no expresó claramente lo que hemos citado del salmo, el sentido es el mismo; y esto se deduce fácilmente del capítulo once de la Epístola a los Romanos (Ro 11:5-6), donde Dios pone ante nosotros el resto preservado según la elección gratuita de Dios. Por el mismo sentido se añade, que ya no deben ser para presa. Hemos dicho cómo estas mujeres cazaron a estas almas miserables, no solo con fines de lucro, sino también porque Satanás abusó de sus falacias. Así, por lo tanto, sucedió que estas almas fueron tentadas a su destrucción. Por eso Dios declara que ya no deben ser su presa. Y repite lo que ya había dicho, sabréis que yo soy Jehová. Aquí Dios trae ante nosotros su poder, porque sabemos con qué seguridad los hipócritas aluden a su sagrado nombre; y esto se manifiesta fácilmente en la audacia y el

libertinaje de estas mujeres. Por eso Dios aquí los amenaza: dice que deben sentir al final quién había hablado, ya que ridiculizaron a Ezequiel y a sus otros siervos. Hay, luego, una antítesis silenciosa entre Dios y los profetas; no que Dios se separe de sus siervos; porque la verdad, de la cual son ministros y heraldos, es vínculo indisoluble de unión entre ellos; pero el lenguaje se adapta a los sentidos de aquellos con quienes trata el Profeta. Ahora bien, como estas mujeres expresaban su falso profetismo por cuanto eran tan lascivas, dice que él no fue despreciado por ellas, sino por Dios mismo.

Ezequiel 13:22-23

Aquí se explica en otras palabras lo que ya vimos; pero la repetición aumenta el peso del asunto. El Profeta, por lo tanto, muestra que tenía un motivo justo de queja, porque las mujeres pastoras falsas profetas, engañaron así a la gente. Dice ahora que entristecieron el corazón de los justos, y fortalecieron las manos de los impíos: el sentimiento es el mismo, aunque las palabras están cambiadas. Anteriormente había dicho que daban vida a los consagrados a la muerte, y mataban a los destinados a la vida; pero ahora muestra más claramente el significado de matar el alma que no debe o no debe morir, cuando el corazón del justo se entristece. Por los justos se refiere a aquellos a quienes los falsos profetas inspiraron con terror sin causa. Pero, se pregunta, ¿por qué dice que los justos se entristecen, ya que anteriormente hemos enseñado que ningún otro fue engañado sino aquellos que espontáneamente hechizados se arrojaron a las redes y trampas de Satanás? Respondo que así tronaron los falsos profetas, y sus mentiras fueron tan difundidas aquí y allá que involucraron a los simples: porque esparcen sus amenazas para alcanzar a todos los hombres. Por eso hieren las conciencias débiles; como en este día en que vuelan las mentiras de Satanás; por lo cual se corrompe la verdadera religión, muchos simples se asustan, porque están desprovistos de juicio, y no distinguen si Dios amenaza, o el hombre se jacta temerariamente.

Vemos, pues, cómo los falsos profetas entristecen a los justos, cuando insinúan escrúpulos y, bajo pena de pecado mortal, denuncian primero una cosa y luego otra; luego los privan de la confianza en el favor de Dios, y los golpean con diversos terrores, como discernimos claramente en el papado de este mismo día. Tomemos ese único punto que está con ellos sin controversia, que nuestra confianza brota de nuestras obras, y por lo tanto que no podemos determinar si Dios es propicio para con nosotros o no, y así anulan toda seguridad de fe. Conservan, en efecto, el nombre de fe, pero mientras tanto quieren que las conciencias miserables vacilen y se inquieten, ya que nadie puede saber si puede invocar a Dios como padre. Esa confianza que Pablo dice que es común a todos los cristianos, la llaman presunción y temeridad. (Ef 3:12) Vemos, pues, cómo ese punto no sólo aflige a los justos, sino que perturba las conciencias inocentes: porque después se añade una serie de tradiciones, y siempre se anexa la pena de muerte eterna. por eso sucede que los que quieren adorar a Dios de cualquier otra manera, cuando se quedan así sin espíritu, no saben hacia dónde volverse; por eso también pierden todo temor de

Dios, ya que nadie puede reverenciar seriamente a Dios si no es quien lo siente. ser fácil de rogar.

Ahora entendemos lo que el Espíritu Santo quiere decir cuando reprende a las mujeres porque entristecieron el corazón de los justos. Se añade, pero no estaba dispuesto a entristecerlos. Porque los siervos fieles de Dios a menudo inspiran terror, pero solo cuando es necesario. Porque no pueden someter de otro modo a los que se regocijan en sus lujurias, y no pueden llevarlos a la obediencia a menos que los venzan con temor. Por eso, aun los verdaderos profetas y evangelistas causan dolor, como dice Pablo: Si os he causado tristeza, no me arrepiento, porque así lo pensé, pues hay una tristeza saludable. (2 Cor 7:8) Además, los verdaderos profetas no afligen a los hombres por nada; sólo causan ansiedad en la mente de aquellos a quienes Dios quiere entristecer: por lo tanto, no fabrican el material para el dolor y el dolor en su propio cerebro, sino que lo reciben de la boca de Dios y del espíritu de revelación. De ahí que se use la palabra justo, y se agregue falsamente, partícula por la cual la severidad que los verdaderos profetas a menudo se ven obligados a usar se distingue de la rudeza, o más bien la rudeza de los falsos que daña a las almas al alejar de Dios, empujando más hacia la carne,. Porque como he dicho, espantan las conciencias miserables de Dios para juntarlos a la imagen y semejanza del hombre. Pero ¿con qué derecho? transfiriéndose el poder de Dios a sí mismos; así como en la actualidad el Papa con las mejillas hinchadas proclama que él mismo y su trono son apostólicos, y por lo tanto infalibles. Por tanto, puesto que los falsos profetas contienden así con falacias, los simples son vencidos por el miedo.

Ahora se agrega que fortalecieron las manos de los impíos (literalmente, del hombre impío en singular). Cuando el Profeta habló de los justos, usó la palabra corazón: ahora usa la palabra mano, y no sin razón. Porque los falsos terrores en que se entregaron los falsos profetas, penetran hasta los afectos íntimos, y como cada uno está afectado por el temor de Dios, así se asusta de las amenazas que oye pronunciadas en nombre de Dios. Vemos, pues, que con muy buena razón se dijo que la mente de los justos estaba tristemente afligida; y ahora, cuando dice que había fortalecido las manos de los impíos, quiere decir que se les añadió la audacia, de modo que no sólo los malvados permanecen siempre obstinados contra Dios, sino que estallan en una licencia desenfrenada y no dudan en violar abiertamente la ley de Dios. porque fortalecer las manos es más que afligir la mente. Porque puede suceder, y sucede, que un hombre se hinche de orgullo y desprecio de Dios, y, sin embargo, la modestia le impida contaminarse vilmente con muchos crímenes. Pero cuando las manos mismas se dedican al libertinaje, todos los males se amontonan. Ahora, por lo tanto, entendemos la razón de esta diferencia. En fin, Ezequiel quiere decir que los impíos se habían endurecido con los halagos de estas mujeres, de modo que no sólo despreciaban a Dios en su mente, sino que daban testimonio durante toda su vida de que abierta y confesamente estaban erigiendo el estandarte de la guerra contra Dios. En este sentido, pues, dice, que habían fortalecido las manos de los impíos. y, sin embargo, la modestia puede impedirle que se contamine vilmente con muchos crímenes. Pero cuando las manos mismas se dedican al libertinaje, todos los males se amontonan. Ahora, por lo tanto,

entendemos la razón de esta diferencia. En fin, Ezequiel quiere decir que los impíos se habían endurecido con los halagos de estas mujeres, de modo que no sólo despreciaban a Dios en su mente, sino que daban testimonio durante toda su vida de que abierta y confesamente estaban erigiendo el estandarte de la guerra contra Dios.

Añade que no debe convertirse. Aquí define más claramente cómo se mantenían vivas aquellas almas que estaban dedicadas a la muerte, puesto que se les confiaba tal confianza que arrullaba y adormecía sus conciencias. No dice, pues, que las manos de los impíos se fortalecieran, como en una conspiración de los impíos a menudo se ayuda uno a otro, como si se ataran las manos mutuamente. Pero el Profeta habla ahora en otro sentido, a saber, que estas mujeres endurecieron tanto a los malvados que continuaron seguros en su maldad, y convirtieron a Dios y su ley en un hazmerreír. Has fortalecido las manos para que no se conviertan: pero ¿cómo? dándoles vida. De donde deducimos que los hombres no pueden ser humillados sino anteponiéndoles la muerte, porque todos se complacen voluntariamente, y la hipocresía está tan arraigada en nosotros por la corrupción natural, que todos se convencen fácilmente de que todo saldrá bien. A menos, pues, que la muerte se presente ante nuestros ojos, y Dios mismo aparezca como juez para destruirnos, permanecemos como nosotros mismos y procedemos con mayor audacia. El Profeta da a entender esto cuando dice que al dar vida a los impíos, los falsos profetas fortalecieron sus manos y se opusieron por completo a su arrepentimiento. ¿Cómo es eso? Cuando el pecador piensa que Dios es propicio para él, no está ansioso por la reconciliación, sino que abusa de la paciencia de Dios, y se vuelve cada día más audaz, hasta que por fin se despoja de todo sentimiento de temor. Por tanto, esta es la verdadera preparación para la conversión, cuando el pecador es inmolado; es decir, se reconoce sujeto al juicio de Dios y tiene una visión formidable de su ira. Cuando, por tanto, se ve perdido, entonces empieza a pensar en la conversión; pero cuando los hombres duermen sobre sus pecados, como he dicho, persisten hasta llegar a una apatía constante, como dice Pablo cuando dice que ya no tienen ningún sentimiento de tristeza. (Ef 4:19)

No verás más una mentira. Hasta aquí ha explicado la razón por la cual Dios se encendió tanto contra estas mujeres, porque destruyeron las almas miserables ya sea por su crueldad o por sus lisonjas, y así fueron falsas profetas: ahora agrega, ya no verán más una mentira. Esto no debe entenderse como si Dios prometiera a estas mujeres dominio propio, para que dejaran de herir al pueblo con sus mentiras: sino que confirma el sentimiento expresado anteriormente, a saber, que deben estar sujetas a las burlas de todos los hombres. , como los propios muchachos reconocen que lo que se jactaban de ser oráculos era mera impostura. Es como si hubiera dicho: Te avergonzaré, para que en adelante te veas privado del uso del nombre profético, como hasta ahora lo has usado. Aunque estas mujeres persistieron en su locura, sin embargo, no vieron más vanidad, ya que se hizo evidente que aquellos miserables que confiaban en ellos estaban engañados. Por último, este pensamiento debe adaptarse no a ningún cambio de sentimiento en estas mujeres, sino más bien a una falla en el efecto. Es como si alguien le dijera a un necio que

se jacta de ser abogado o médico: - Me ocuparé de que no te aproveche más como abogado o como médico; y, sin embargo, esa persona necia no debería poder desechar la opinión que alguna vez se había formado de su propia piel. Pero esto se dice, porque la mera vanidad de su jactancia debe ser evidente para todos. Así también Dios habla ahora. Esta adición tiene el mismo significado: no adivinarás más la adivinación. Y, sin embargo, no hay duda de que deseaban por todos los medios inventar nuevas profecías y jactarse de nuevas revelaciones: pero fueron despreciadas, porque Dios había detectado sus mentiras cuando Jerusalén fue tomada, y el pueblo arrastrado al destierro: luego porque prometieron al pueblo un pronto retorno, cuando el mismo Dios los refutó prolongando su destierro.

Cuando, sufrieron la justa pena de su impiedad, entonces se descubrió la vanidad de aquellas mujeres: así dejaron de adivinar.

Comentario a Ezequiel Capítulo 13. Por Juan Calvino Contra las falsas pastoras y profetizas

Trad. Eduardo Algeciras

Por Amor a Ana Lucia Rojas P.

Covenanter Collection Best Seller´s

Ezequiel Capitulo13

13:1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
13:2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.
13:3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!
13:4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.
13:5 No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.
13:6 Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.
13:7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?
13:8 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.
13:9 Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos

en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.
13:10 Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,
13:11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.
13:12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?
13:13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.
13:14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.
13:15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,
13:16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.
13:17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,
13:18 y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?
13:19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?
13:20 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.
13:21 Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.
13:22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo,
13:23 por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.